muchos aciertos de vn yerro,
yo he de vencerme a mi mismo.
Ric. A tus pies corrido llego.
Con. Bien sè, que es vna pasion,
alçad, Ricardo, del suelo,
ya de Ricardo es Leonor.
D. Ped. Sea, pues tu gustas dello,
y dà licencia a Diana,
que dè la mano a Marcelo.
Dia. Paciencia, amor.
Marc. Soy dichoso.
Con. Sea en hora buena, y quiero
con las de los dos tambien
celebrar mi boda a vn tiempo.
Todos. Todos tus esclauos somos.
Iam. Y aqui, Senado discreto,
nacen, y tienen oy fin
muchos aciertos de vn yerro.

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QVE TODO ES MI AMIGO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS.

Don Lope.
Gabilan.
Don Carlos.
Don Felix.
Doña Isabel, su hermana.
Don Iuan.
Doña Leonor, su hija.
Nise, criada.
Vna Ronda.
Tres emboçados.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, y Gabilan.
D. Lop. Que seguiste la carroça?
Gab. Segui el carro de esplendor,
que escureciendo los rayos
del mas luzido farol,
pudiera con lo febeo
despeñar otro faeton.
D. Lop. Sabes la casa?
Gab. Que es casa?
poco te deue el amor;
porque aunque es casa su casa,
serà escasa la atencion,
que no conozca, que el cielo
siempre es la casa del Sol.
D. Lop. Loco estàs,
Gab. No serà mucho,
si andamos juntos los dos,
mas yo por concomitancia.
D. Lop. Bien bufonicas, y yo?
Gab. Siendo por naturaleza,
mira qual sera peor.
D. Lope. En fin la seguiste? *Gab.* Si.
D. Lo. Llegaste a su estera? *Gab.* No.
D. Lop Pues porq̃ me estàs càsando
con tu necia locucion,
sobre si es casa su casa,
si es escasa de fauor?
Gab. Tan presto quieres finezas?
D. Lop. Presto te parecen dos
meses de galanteo,

con

con la duda en que oy estoy?
Gab. Presto, y muy presto, porque
aquel que presto alcançò,
dizen, que harà de lo amado
presta desestimacion:
quien mas sirue, mas merece
en estas cosas, señor.
D. Lop. Engañaste, porque siempre
el que luego no agradò,
serán todos sus desvelos
finezas sin galardon,
que el merito, Gabilan,
està en la confrontacion.
Gab. Està bien; mas si essa dama,
de quien eres girasol,
la formas deidad celeste,
como quieres en rigor,
que se facilite humana,
quien tantas dichas logrò?
D. L. Por esso mismo. *Gab.* Por esto?
D. Lop. Escuchame la razon;
porque presumes, que tiene
esse luminar mayor
deidad de la quarta esfera
en lo hermoso perfeccion?
Gab. Porque? *D. Lo.* Porq̃ es liberal;
luego pues si le faltò
a essa dama este atributo,
en lo imperfecto incurriò.
Gab. Esso es licito en su ser.
D. Lop. Lo licito quiero yo;
mas vamos a lo que importa,
y dime, si permitiò
mas alivio a mi desvelo,
que el que hasta aqui mereciò?
Gab. No sè como te lo diga.
D. Lop. Dime, Gabilan te hablò?
Gab. Mas tierna, que vna lechuga.
D. Lop. Que ciuil comparacion,
necio, ignorante, atreuido,
no hallastes otra peor?
Gab. No te espantes, y repara,
(aquesta es buena ocasion,
para mejorar de cenas)
que tan hecho a ellas estoy,
por ser en efecto mi
noturna manducacion,
que ayer tarde, cuidadoso
de ir a saber de Leonor,
me dixiste, que hora es,
auiendo dado el relox,
y por dezir, son las tres,
te dixe, lechugas son.
D. Lop. Que necio estàs. *Ga.* En efecto
la criada me llamò,
haziendo atabal la mano,
y dixe, atabales oì,
que me maten, sino ay Bulas,
bien dezis, me respondiò
tu dueño, y daràsle aqueste,
Gabilan, a tu señor.
Mas al coger el papel,
tan ciego mi ser quedò,
viendo que la mano era
del papel emulacion:
que la cogi de la mano,
mas como sentì el calor,
le dixe, la culpa tiene
la nieue que me cegò,
aunque con tales efectos
mentida nieue sois vos.
D. Lop. Como te atreuiste, infame?
Gab. Luego lo crees?
D. Lop. Pues no?
Gab. No te disgustes, que aquesto
fue con la imaginacion.
D. Lop. Gabilan, en essa mano,
papel de mi coraçon,
tengo escritos mis desvelos,
mis sospiros, mi passion,
mis ansias, y mis cuidados,
mira quan dichoso soy.
Gab. Haz quenta, que no lo eres.
D. Lop. Porque?

© Biblioteca Nacional de España

Gab. Porque serà error
escriuir en papel, que
consume lo que escriuiò,
que siendo de nieue, y fuego,
no ay duda en esto, señor.
D. Lop. Dexate de disparates,
y dame el papel. *Gab.* Por Dios,
que entiendo, que se ha perdido.
D. Lop. Buscalo en las faltriqueras,
villano, y sino le hallas,
hallaràs tu muerte oy
en esta daga. *Gab.* Detente,
que joya de tal valor, (*pel.*
no pide poco cuidado. *Dale vn pa*
D. Lop. Quien tuuo mayor vẽtura!
Gab. Y mis albricias? que error!
D. Lop. Yo te perdono el disgusto.
Gab. Y el susto tiene perdon?
pero tu me las daràs,
porque falta lo mejor.
D. Lop. Que falta?
Gab. Allà lo veredes,
como a Graxes, digo yo.
Sale D. Lop. Quiẽ sirue para agradar
nunca de agradar dexò,
quando en acertarlo a hazer,
ha librado el galardon.
Señor Don Lope, este acierto
està conocido en vos,
porque os espero a la noche,
no os digo mas desto, a Dios.
Habla a parte con Gabilan, y sale Don Carlos.
D. Car. O quàto vn rezelo inquieta,
y es tan propio su rigor,
que no ay amor sin rezelo,
ni rezelo sin amor;
no es el que me trae assi
tan ciego, y sin ocasion,
que no vi esse, que vn papel
a vn hombre le diò Leonor,
y que con Nise, despues
con orden tuya hablò?
determineme à seguirle,
y he llegado adonde estoy,
mirando que ya no es
de rezelo mi dolor;
pues es pena, infierno, inuidia,
rabia, y desesperacion,
por no dezir que son zelos,
que es la desdicha mayor.
D. Lop. Acertaràs con la casa?
Gab. A ojos ciegas, y por Dios,
que en vn sancti amente lleue,
que es ligero postillon:
que de pe à pa, y dos por tres
de las señas me informò;
y al dezirme dos por tres,
presumi que me engañò.
D. Lop. Como?
Gab. Porque dos por tres,
a quien no engañan, señor?
D. Lop. Vn vestido te prometo.
Gab. O felice portador!
viuas los años del Fenix,
si ya los Nestoreos no.
D. Car. Los discursos de vn rezelo,
que ciegos discursos son,
ha Leonor, en que me pone
tu terrible condicion;
mas si eres muger, porque
me quexo de tu rigor?
gente viene, y para que
no malogre mi intencion,
quiero llegar, cauallero.
Gab Que presto le conociò.
D. Lop. Que mandais?
D. Car. A que esta noche,
con la fee de que lo sois,
junto à San Diego os espero.
D. Lop. A mi? *D. Car* Si.
D. Lop. Con que ocasion?
D. Car. Allà lo sabreis, y aqui
lo supierais, quando no

© Biblioteca Nacional de España

huuiera quien lo estoruasse,
que es mi duelo tan feroz,
que no permite que aya
mas testigos, que los dos. *Vase.*
D. Lop. Que es esto que me sucede?
dudando la causa estoy,
porque soy dichoso, quando
apenas dichoso soy.
Aquesta noche me espera
mi dama, y en conclusion,
tambien este desafio,
pierdo el verla, si a èl voy:
si voy à ver à mi dama,
corre riesgo mi opinion:
perdone mi dama, pues
serà mas hidalga accion,
ser puntual con el duelo,
que fino con el amor.
Gab. Lleuas broquel?
D. Lop. Que preguntas?
Gab. Digolo, porque es mejor
lleuar contigo vn çisças,
que à tantos la muerte diò.
D. Lop. El donaire, Gabilan,
solo es bueno en la ocasion.
Ruido de espadas dentro, y diga Don Felix.
D. Fel. Poco importa, que seais tres,
quando es tanto mi valor.
D. Lop. Que ruido es este?
Gab. De espadas
la estàn jugando, por Dios,
en quarto, y tres contra vno.
D. Lop. Ayudemosle los dos. *Salen.*
Gab. Para poderte ensayar,
aquesta es buena ocasion.
Salen tres acuchillando a Don Felix, y ponense à su lado Don Lope, y Gabilan.
D. Lop. Ya teneis à vuestro lado
vn amigo. *Gab.* Acaso yo
me quedo mondando nisperos,
que desgraciado què soy.
D. Lop. Huid, cobardes:
Metenlos a cuchilladas, y Don Lope detenga à Don Felix, que los quiere seguir.
que hazeis? *D. Fel.* Seguirlos.
D. Lop. Es grande error,
dexaldos huir, pues nunca
al que huye se alcançò.
D. Fel. Pero esperad, Don Lope,
en aquesta tierra vos,
sin auisarme primero?
D. Lop. Amigo Don Felix, no
os admire, si Seuilla
es vn caos de confusion.
D. Fel. Antes no tuuisteis tiempo?
D. Lop. Dos meses ha que aqui estoy
y antes no fuera posible,
que vn lance se me ofreciò,
que aunque lo quisiera hazer,
lugar de hazerlo no diò;
y como vos me escriuisteis,
que ibais à Badaxoz,
os juzgaua ya en la guerra.
D. Fel. Aquessa es flaca razon,
pero abraçadme, porque
à vn tiempo valor, y amor
reciprocamente paguen
amistad, y obligacion.
D. Lop. En todo, amigo Don Felix,
os tengo de ser deudor,
reparad, que es tirania,
obligar sin galardon,
y dezid, que lance fue este?
D. Fel. No sè que os diga, por Dios,
anoche fuy a ver vn Angel,
en quien el cielo cifrò
con el donaire de feas,
hermosura, y discrecion:
y estando logrando dichas,
por lo escaso de vn balcon,
llegaron dos emboçados

© Biblioteca Nacional de España

à estoruarlo; pero yo
con la espada castiguè
su necia resolucion,
desembaracè la calle,
y estando libre, boluiò
mi afecto a seguir las dichas,
que en tal acierto logrò,
que era mi imàn su belleza,
mi norte su perfeccion,
mi sol su rara hermosura:
y assi con tan graue vnion
fue preciso, que yo fuesse
metal, piedra, y girasol.
Con este nueuo ruido
su casa se alborotò,
y por desmentir indicios,
tambien la reja dexò:
y como estaua entendiendo,
(por ser tal su resplandor)
que no era de noche, pues
de luzes iluminò
su assistencia mis sentidos,
lo dudè hasta que faltò.
En fin, yo no conoci
a ninguno de los dos,
y para que sean aquestos,
solo tengo esta razon.
Mas pues vos aueis llegado
en tan felice ocasion,
en nuestra amistad fiado
me aueis de hazer vn fauor,
que vida, y gusto me importa.

D. Lop. Si sabeis quan vuestro soy,
porque agrauiais mi amistad
con aquessa preuencion?

D. Fel. Pues D. Lope, aquesta noche
en aqueste empeño estoy,
yo he de ir a ver a mi dama,
si no me acompañais vos,
no tengo de quien fiarme;
porque por esta razon,
por la puerta de vn jardin
tiene de lograr mi amor
aquesta dicha, y en ella
estareis, hasta que yo
salga, para que pueda
sossegarse el coraçon.

D. Lo. Valgame Dios, q̃ de empeños
se me han ofrecido oy,
para quedar bien con todos,
dudando la forma estoy.

D. Fel. Aduertid mas, que si pierdo,
Don Lope aquesta ocasion,
no la lograrè tan presto.

D. Lop Mayor aprieto, por Dios, *ap.*

D. Fel. Que dezis!

D. Lop. No sè que diga, *Ap.*
si faltò a mi presuncion.

D. Fel. Que me respondeis?

D. Lop Yo hallo, *Aparte.*
que con tal aprieto son
las leyes de la amistad,
que prefieren en rigor
por el duelo del amigo,
por graue, a la propia accion
esto supuesto, primero
serà mi amigo, que yo.
Y assi, mas quiero que quede
quexosa mi presuncion,
con sentimientos mi dama,
y con dudas mi opinion,
por acudir a mi amigo,
pues es empeño mayor,
que despues verè a mi dama,
y a quien me desafiò.

D. Fel. Parece que lo dudais?

D. Lop. Que es dudar? deseado estoy,
que en transportines de plata
recoja su luz el Sol,
porque logreis la belleza
del que en vos amaneciò.

Gab Si para abraçarte ofrece
esse discurso ocasion,
dà licencia que lo haga,

© Biblioteca Nacional de España

D. Fel. Gabilan, guardete Dios.

Vanse, y salen por vna puerta Leonor, y Nise, y por otra Don Carlos, y Isabel con manto.

D. Leo. Isabel? este fauor
le tengo a gran nouedad,
mal pagas mi voluntad,
poco te deue mi amor;
aunque yerro puede ser,
segun te olvidas, y assi
este acierto para mi,
por yerro puedo tener:
y en dicha tan singular
quiero pedirte amorosa,
si yerros me hazen dichosa,
no seas auara en errar:
que aunque sea impropio en ti,
no ofendes a tu valor,
si el que para ti es error,
es acierto para mi.

D. Isab. Leonor, bien puedes creer,
que si tengo de aduertirte,
todo lo que no es seruirte,
acierto no puede ser.
Pero amiga, que estudiosa,
que fundas tu sin razon,
quando la misma razon
me puede tener quexosa?
aunque no que al pensamiento
aquesta razon agrada
la dicha de ser buscada,
solicitado el contento.
Y assi en essa alegacia,
hermosa Leonor, aduierte,
que lo que estuue sin verte,
estuue sin alegria.

Leo. Señor D. Carlos? Car. Señora?

Leo. Sin hablarme? que teneis?

Car. Tengo, porque no teneis,
lo que tiene el que os adora.

Leo. Pues hazeis mal en tener
lo que vuestro pecho esmalta,
que tener lo que a otro falta,
solo es para mercader.

Car. Yo lo soy de amor. Leo. Y graue
es el genero a mi ver,
quien le huuiere menester,
que os lo pague, y os lo alabe.

Car. Vos me deueis gran partida.

Leo Pues auecismela vendido?

Car. Os la di. Leo. Si dada ha sido,
no os canseis, por vuestra vida.

Car. Nunca mi dicha logro,
en que mi amor conocierais,
si vos me correspondierais,
que hiziera en amaros yo?
Isabel, de zelos muero,
aqui quedas con Leonor,
encarecela mi amor,
pues sabes quanto la quiero:
zelo y rezelo? es rigor: *Ap.*
rezelo, es dos vezes zelo,
del honor es mi rezelo,
si los zelos de Leonor
de sentimiento no soy
el que solia, y assi
ambos me apartan de aqui,
a satisfacerlos voy. *Vase.*

Leo. Guarda aquesse manto, Nise,
que esta noche no se ha de ir.

Nise. A licencias puedo pedir
de sucesso tan felice.

Vase, y lleua el manto de Isabel.

Isab. Sea parte Leonor aqui,
el fauor que de ti gano,
a que quieras a mi hermano,
haz esto, amiga por mi.

Leo. El amor, Isabel mia,
es del animo passion,
assentada esta razon,
dexa, pues, essa porfia,
y vamos a lo que importa,
que disgusto me escriuiste,
que con tu hermano tuuiste?

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Ha Leonor, mi dicha es corta,
yo tengo vn inquieto ardor,
que yela al passo que enciende,
no sè què, que no se entiende,
y por no cansarte, amor.

Leo. Essa fiebre tan fatal
es, vnitiua virtud,
y si es amor, inquietud,
yo tengo tu mismo mal.

Isab. Aunque su fatiga alcanço,
y està de mi conocida,
como soy correspondida,
es su inquietud mi descanso.
Anoche, pues, que el sentido
lograua aciertos del gusto,
alli se ofreciò vn disgusto,
y mi hermano lo ha sabido.
Mandò luego en esta calma,
que todas las puertas cierre,
mas que importa que èl las cierre,
sino cierra las del alma.
Pedile en mi amor constante,
que me traxesse, ay de mi!
tanto para verte a ti,
como para ver mi amante.
Y confiada de ti,
si mi afecto lo merece,
que por tu jardin me viesse,
luego al punto le escriui.
Y assi esta noche ha de estar
Nise con este cuidado,
y perdoname el enfado,
pues sabes lo que es amar.

Leo. De huesped la ley afable
es dar gusto, y no disgusto,
aunque la del propio gusto
aya de ser inuiolable.
Y para que eches de ver,
que en esto a mi te prefiera,
esta es la noche primera,
que a mi dueño auia de ver.
Y sin que repare (y Dios!)
que es de mis dichas el fin,
si por el mesmo jardin
vienen à vn tiempo los dos:
pero mi padre ha llegado,
yo le voy à recibir.

Llega al paño, y sale Don Iuan viejo su padre.

D. Iu. Aunque al campo auia de ir,
ya, señora, lo he dexado
para mañana; porque
fuera inaduertencia crassa,
que estando el Sol en mi casa,
fuera de mi casa estè.

Isab. De esse fauor el crisol
manifiesta en su luz bella,
que estando Leonor en ella,
nunca en ella falta el Sol.

Leo. En tu luzido arrebol,
de quien forma el Sol querella;
pues no puedo ser estrella,
basta que sea girasol.

D. Iu. Como estais?

Isab. Vuestro fauor
me dà nueua vida, y ser,
y mas los haze crecer
los que me haze Leonor.

D. Iu. Bien os podeis persuadir,
que por diferentes modos
en aquesta casa todos
os deseamos seruir.

Quita el sombrero.

Y agora en estas acciones,
dad licencia, y perdonad,
porque mi cansada edad
està llena de pensiones.

Leo. No tu cuidado te aflija, *A Isab.*
que auisar a Nise voy.

D. Iu. O que dichoso que soy
en tener tan buena hija!
Leonor, no dexes tu amiga.

Isab. Si de mi esperança es puerto,
seruiros, a queste acierto

de

© Biblioteca Nacional de España

dexad, que assi lo consiga.

Vanse acompañando à Don Iuan, y salen Don Lope, y Don Felix, y Gabilan de noche.

Fel. Hallome tan obligado,
don Lope, a vuestras finezas.

Lop. Don Felix, no prosigais,
que es acudir a la deuda
de amigo, y pagar lo mucho
que deuo à vuestra grandeza.

Fel. En muy poco os he seruido,
si bien si el obrar pudiera
medirse con el efecto,
creed, que la paga fuera
igual a aquestos fauores,
que me ponen en tan nueua
obligacion, que el cuidado,
ya otra cosa no desea
que satisfacer, si puede,
parte de tan grande deuda.
Mas dexemos cumplimientos,
que la amistad se auerguença,
y contadme, si gustais,
en inter que damos buelta
a la calle de mi dama,
aquel disgusto, ò pendencia,
que os obligò à que dexasteis
vuestra casa, y vuestra tierra.

Lop. Para mejor ocasion
quiero dexar mis tragedias,
que quando vamos al gusto,
que vuestro pecho celebra,
no serà bien malograr
lo feliçe que os espera,
ni aun trayendo à la memoria
cosa que pueda dar pena,
porque es entibiar el gusto,
antes acordarse della.
Y assi en inter que se haze aora,
pues esperar aora es fuerça,
quiero salir de vna duda,
que es de vn amigo propuesta,
sobre vn duelo, porque yo
no determinè absoluerla,
hasta auerla consultado
con quien mejor voto tenga.
Y pues, amigo don Felix,
estais tan bien en qualquiera,
me direis lo que sentis,
para que dè la respuesta.

Fel. Aunque vuestro parecer
siempre ha de tener mas fuerça,
porque militen a vn tiempo
en vos valor, y nobleza,
assentado este principio,
yo os dirè lo que yo hiziera.

Lop. Pues atendedme vn instante.

Fel. Dezid, que el alma està atenta.

Lop. En la milicia de amor,
a quien vendado gouierna
por Capitan General,
desnudo vn rapaz sin fuerças,
sentò plaça vn Cauallero,
sin que preuenir pudiera,
que si es nieto de las aguas,
no puede tener firmeza:
pero si disculpa tiene,
èl lo diga, y yo pudiera,
porque me dixo, que vido
vna dama tan perfecta,
que para copia de hermosas,
la formò naturaleza:
siguiò aquestre galanteo
vn tiempo, sin que supiera,
ni quien fuesse esta deidad,
ni de su casa las señas:
y aunque lo pudo saber,
por darle gusto lo dexa,
que en agradando vn amante,
entonces quiere de veras:
si huuo, desvelos, suspiros,
ansias, fatigas, finezas,
no hazen à nuestro intento,
porque es fuerça que se infiera,

que

que quien trata de agradar
es preciso que los tenga:
en fin, despues de algun tiempo
obligada, manifiesta.
Por vn papel, que agradece
los desvelos que le cuesta,
que como espiritu amor,
sabe informar en ausencia:
en este papel le dize,
como a la noche le espera,
y porque acierte tu casa,
tambien le auisa qual sea:
mas la fortuna embidiosa
(pero para que se quexa
de la fortuna, y la embidia,
si sabe por experiencia,
que si es muger la fortuna,
es preciso que la tenga)
desvanece aquesta dicha,
porque resuelto se llega
vn caualiero, y le dize,
que en la campaña le espera
aquella noche, y se và,
señalando la palestra;
dexa el primer desafio
de mas suaue contienda,
que assi lo llama, si amor
es de los sentidos guerrà,
y determina acudir
al que en el campo le espera.
Llega despues vn amigo,
a quien reconoce deudas
de amistad, y obligacion,
y en otro suyo le empeña
la misma noche, y le dize,
que vida, gusto, y hazienda,
le importa que le acompañe,
y que sino và, lo arriesga.
A queste, pues, es el duelo,
don Felix, la duda es esta,
para quedar bien con todos;
dezid vos lo que hizierades.

D. Fel. Los dos empeños, D. Lope,
duda grande manifiestan,
el primero dexo, pues
esta ya la duda absuelta,
que aunque es afecto del alma,
la prefuncion es primera,
y en lo demas yo, don Lope,
a mi desafio saliera,
porque aunque la ley de amigo,
assi mesma es antepuesta,
le deue aquesto entender,
don Lope, de tal manera,
que yo no quedasse mal,
porque no seria accion cuerda,
por quedar con otro bien,
hazerme à mi mesmo ofensa.

D. Lop. Antes al contrario siento,
y la razon es aquesta:
quando ay dos duelos, don Felix,
que con sola vna accion mesma
los puedo satisfacer,
qual vendra a tener mas fuerça,
adonde me llaman dos,
ò, adonde vn duelo me lleua?

D. Fel. Si a vn tiempo se satisfacen,
justo sera que prefieran.

D. Lop. Luego con mi amigo irè,
pues con su abiso me empeña,
que es vn duelo, siendo el otro
el que la amistad profesla,
y en el primer desafio,
no es mas de vno, aunq̃ preceda
auerme desafiado,
antes que a mi amigo viera:
esta es la razon que tiento.

D. Fel. Vencido me aueis con ella,
mas ya estamos en la calle,
donde mis dichas me esperan.

Gab. Esta es la calle, señor,
de tu hermosa dulcinea.

D. Fel. Y de la casa en que estàn
mas vfanas mis potencias,

© Biblioteca Nacional de España

es la puerta la que vès.
Ga. Por Dios, q̃ la has hecho buena.
D. L. Como? *Gab.* Porq̃ juro a Dios,
que esta es la casa mesma.
D. Lop. Estas en ti?
Gab. Voto à Christo,
he de rebentar por fuerça,
para que puedas creerme,
sin duda ninguna es ella.
D. Lop. Te pudieras engañar.
Gab. No ay otra en toda la acera.
D. Fel. La seña es esta.
Al llamar en vna ventana don Felix, dentro le dize don Lope.
D. Lop. Don Felix,
esperad, por vida vuestra,
estais en que esta es la casa?
D. Fel. Si amigo.
D. Lop. Que presto empieças *Ap.*
amor à darme cuidados,
con que rigor me atormentas;
pues apenas naces, quando
para mi naces apenas.
D. Fel. Porque lo dezis? *D. Lop.* Porq̃
seria error, que otra fuera.
Da don Felix vn golpe con la espada en la ventana, y salen a ella Isabel, y Nise.
Nis Gente està en la calle. *Isa.* Si es
don Feliz, amor lo quiera.
D. Fel. Ya està en la rexa mi dama,
esperad.
D. Lop. Mi muerte es cierta.
Isab. Es don Felix?
D. Fel Es, señora,
quien rendido à la belleza
viue à pesar de la imbidia,
gozando dichas, como esta.
Isab. Pues esperad, anda, Nise,
abre, y en entrando, cierra.
Vanse del balcon.
Gab. No oistes, que Nise dixo?
D. Lop. Ojalà, que no lo oyera.
Sale Nise.
D. F. No os quiteis de aqui, D. Lope.
D. Lop. Seguro estais.
Vanse don Felix con Nise.
Gab. En que piensas?
D. Lop. Pienso, que pienso este lance,
y pienso mal, porque fuera
inadvertencia pensar,
que es pensamiento mi pena.
Gab. Comun de dos es la dama,
no ay sino tener paciencia,
yo a lo menos declinara,
y de todo me riyera.
D. Lop. A quien avrà sucedido,
à quien mi enojo me lleua
otro lance, como este?
Gab. Pues posible es que suceda.
Salen tres emboçados.
1. Don Carlos nos ha embiado,
a que aqui estemos, y es fuerça
darle gusto, y defender
esta calle, y essa puerta.
2. Pues si se ha de defender,
dos hombres estàn en ella.
3. Pues lleguemos.
1. Caualleros.
Gab. Aqui ha de auer grãde gresca.
1. La puerta, y la calle dexen.
Gab. A que lindo tiempo llegan,
de picarè, aqui, señor.
D. Lop Villanos, desta manera.
Metenlos a cuchilladas, y dizẽ dẽtro
1. Muerto soy.
2. Valgame Dios!
Gab. Esto es daros para peras,
esperad, que correis mucho.
D. Lop. Aquellos aleues mueran.
La ronda dentro.
Iuez. Detengase a la justicia.
D. Lop. Si mas espadas vinieran,
que ay arenas en el mar,

© Biblioteca Nacional de España

y que ay en el cielo estrellas,
os diera a todos la muerte,
mirad, si me detuuiera.

Ruido de espadas dentro, y sale don Iuan en cuerpo, con espada desnuda, y rodela, por otra puerta de la que entrò don Felix.

D. Iuan. A la puerta de mi casa,
cuchilladas, y tragedias,
à estas horas, ay honor!
parece que titubeas.

Sale Don Lope con sangre en el rostro aceleradamente.

D. Lop. Cauallero, si lo sois,
que me ampare, dad licencia
en vuestra casa, porque
su inmunidad sea mi Iglesia,
que dexo à dos mal heridos,
si alguno muerto no queda,
y la justicia me sigue.

D. Iu. Entrad muy enorabuena.

Vase Don Lope, por dõde està D. Iuan, y sale la ronda.

Iu. Aqui se entrò el delinquente.

Iuez. Entren à buscarle apriſa,
señor Don Iuan, à estas horas,
que nouedad os inquieta?

D. Iu. Al ruido de las armas,
cogi mi espada, y rodela,
porque me hallè vestido.

Iuez. Està bien, aora es fuerça
buscar este delinquente,
y para que efecto tenga,
en nombre del Rey os pido,
que me deis franca la puerta,
porque en vuestra casa entrò.

D. Iu. Que dezis?

Iuez. Todos los aprueuan.

D. Iu. Pues entrad, que puede ser,
que entrasse sin que le viera.

Iuez. Venid con nosotros.

D. Iu. Mucho he de sentir q̃ lo prẽdã

Vanse, y salen Isabel, y Leonor deteniẽdo a Don Felix.

Fel. Es posible, Isabel mia,
que me impidas salga fuera,
quando el empeño me llama:
mira, que à mi honor afrentas,
que està empeñado vn amigo,
y es detenerme, imprudencia.

Isab. Leonor, no le dexes ir.

Leo. Toda la casa se altera,
con gran tumulto de gente,
escondeos en essa pieça.

Fel. Ya me hã visto, y no es posible.

Isab. Mi opinion saluar quisiera.

Vase, y salen Don Iuan, y la ronda.

D. Iu. Esta quadra es de mi hija.

Iuez. Quien buscamos, està en ella,
daros a prision, ea, asilde,
y si se defiende, muera.

Don Lope en el paño.

D. Lop. La rõda ha entrado à buscar me,
pero que casa es aquesta?
otra mayor confusion
à mis sentidos inquieta:
no es aquella Leonor? si;
ha ingrata, lo que me cuestas,
mas yo me retiro. *Vase.*

D. Fel. Aqui *Aparte.*
es mejor que no me vean,
por no borrar la opinion,
que aquesta casa sustenta.

Iuez. Que os deteneis?

Fel. Que despues, *Ap.*
quando salgamos a fuera,
se absoluerà aquesta duda,
pues la opinion no se arriesga.

Iuez. Que os suspendeis, caminad.

Fel. Vamos, si mi dicha es esta.

Iuez. A Dios, pues señor Don Iuan!

D. Iu. El os guarde.

Leuan preso a Don Felix.

Leo. Estraña pena!

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Iu. No con poco sentimiento
aqueste caso me dexa,
que lo dexasse prender,
sin que valerle pudiera
el amparo de mi casa:
viue Dios, que serà mengua,
no quitarlo à cuchilladas.
Leo. Aduierte, señor, espera.
D. Iu. Que me detienes? *Leo.* Repara
el riesgo, y que representa
la justicia el Rey.
D. Iu. Bien dizes,
mas ya que el dexarlo es fuerça,
mañana lo he de librar,
aunque mas delitos tenga;
pues acudir à esta causa,
es duelo de mi nobleza;
pero Leonor, si me aduiertes
el riesgo que consideras,
como, ay de mi! ay honor!
como no quieres que aduierta,
que à estas horas, ha cuidado,
con quantas dudas me anegas,
estès vestida a estas horas,
y aya en la calle pendencias,
muertes, desdichas, desastres,
denme los cielos prudencia;
pero yo remediarè
las fatigas que me cercan.
Leo. Señor, yo. *D. Iu.* No te disculpes
Leo. No pudiera aunque quisiera,
porque en quien culpa no tiene,
culpa la disculpa fuera.
D. Iu. En fin, recogete, que
yo harè lo que mas conuenga.
Vase Don Iuan, y sale Don Lope.
D. Lop. O parece que he soñado, ap
ò es ilusion de la idea
lo que me està sucediendo;
paciencia, cielos, paciencia,
si es Felix el que prendieron;
mas no, que èl le descubriera,
y desmintiendo el indicio,
a aquesta duda absoluiera;
mas aqui està mi enemiga.
Leo. Que de ahogos q̃ me aprietan,
quien se ha entrado aqui?
D. Lop. Yo, ingrata,
que para que conociera
la falsedad de tu pecho,
has querido que la vea.
Leo. Don Lope, mi bien, señor,
aduierte, que.
D. Lop. No me aduiertas,
que ya yo tengo aduertido,
que eres falsa, quanto bella.
Leo. Pues tu herido?
D. Lop. Si, que fuy
dueño de aquesta pendencia,
y mientras tu me ofendias,
yo te guardaua la puerta.
Leo. Mira, que no tengo culpa.
Lop. Como, no si la experiencia
me ha dicho tu ingratitud,
con que los discursos ciega:
pero para que me canso,
Leonor, falta en darte quexas,
quando darte las no importa,
si me he de quedar con ellas.
Leo. Me has de escuchar.
Lop. Es cansarte.
Leo. Darè vozes.
Lop. Suelta, suelta.
Leo. Por donde quieres salir?
Lop. Por vn balcon.
Leo. Es quimera.
Lop. Pues aora lo veràs,
aunque en el cielo estuuiera. *Vase*
Leo. Que desdichada nacì,
en que rigurosa estrella
tuuo principio mi ser;
pues à vn tiempo me desvelan,
y me fatigan à vn tiempo
de mi padre las sospechas,

© Biblioteca Nacional de España

y de mi amante los zelos
tan culpables sin ofensa:
denme paciencia los cielos,
que bien necessito della,
pues sin cometer la culpa,
vengo à padecer la pena.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Don Lope.

D. Lop. A quien ha sucedido
(sin alma estoy, ò cielo soberano)
desdicha semejante,
pues quando sumergido
en el golfo de amor me miro vsano,
como dichoso amante
por el mar de mis lagrimas nauego,
y dexo el dulce puerto del sossiego:
mas ay, que si el desvelo
en esta duda mi pesar me aduierte,
me hallo mas dudoso;
pues duda su rezelo
qual de aq̃stas fatigas me dà muerte
ò hado riguroso, (go,
como es possible en ofenderme cie
que vaya en agua,
y me consuma en fuego,
si fue dichoso norte
de mis ya castigados pensamientos,
el Sol de vna hermosura,
porque mi suerte acorte,
los pẽsamiẽtos dulces sõ tormẽtos
desdicha mi ventura,
y para mas desgracia, aunq̃ me pese,
el Sol q̃ me alũbraua me escurece:
si medio confiança,
vn aparente à la verdad engaño,
ò vna verdad fingida
ya tiene la vengança
en el presente, aunq̃ terrible daño;
pues me quita la vida
su impensado sentir,
como imagino
con mas rigor,
que aquel que te preuino,
si en el rigor prefieres
amor a el q̃ es en fin mas inhumano,
y te falta el asylo,
porque llamarte quieres
Dios, sino puede serlo el q̃ es tirano
aleue cocodrilo,
q̃ con fingidas lagrimas, sin verlas,
lloras, para matar hilos de perlas.

Sale Gabilan.

Gab. Valgame aqui San Antonio,
que depara lo perdido,
si te acabara de hallar.
Lop. Gabilan, que ha sucedido?
ay alguna nouedad?
Gab. Que es vna? quarenta y cinco.
Lop. Pues dilas, que ya te tardas,
que si son en daño mio,
que les ha de faltar tiempo:
ay, Gabilan, imagino.
Gab. Bien sabes, que desde anoche,
hasta aora no me has visto.
Lop. Es verdad.
Gab. Que en la pendencia,
con la bulla nos perdimos.
Lop. Tambien lo sé.
Gab. Pues escucha,
entre la gente que vino
a lá voz del Rey, aunque
nunca dar vozes le he oido,
tuue lugar de escaparme,
y ya libre del peligro,
dexo la calle, y me aparto
de aquel ciego laberinto:
y en breue espacio de tiempo,
escucho con dolor mio,
ya và preso el delinquente,
mas del amor compelido
me bueluo à entrar en el riesgo,
por si tu eres, imito.
Lop. Que ville?

Gab.

© Biblioteca Nacional de España

Gab. Que lleuan preso.
Lop. A quien?
Gab. A don Felix, tu amigo.
Lop. A don Felix? *Gab.* A D. Felix?
Lo. Vistele biẽ? *Ga.* Y erà el mismo.
Lop. Esto es, porque no le falte
dolor à cada sentido:
ha Gabilan, y que bien
sigue vn abismo à otro abismo,
que quando la pena es sola
del que la siente es aliuio:
mi amigo preso por mi?
mi amigo, por mi delito
se sujeta à padecer
de mis culpas el suplicio?
no ha de ser de esta manera;
porque han de contar los siglos,
que si huuo Damon, y Pitias,
que celebran los antiguos,
huuo Don Lope, y Don Felix
con afectos mas crecidos.
Gab. Mira, que eres forastero,
no te metas en peligros,
que te han de cargar la mano.
Lop. El que merece el castigo,
lleuado del amor propio,
haze menor su delito;
y assi veràs, que se quexan
todos en vn tiempo mismo:
el que es hijo de la tierra,
como el que es aduenedizo,
mas atiendeme, y sabràs,
quantos son los males mios,
dezirte que tengo amor,
enca recerte lo fino,
darte parte que idolatro,
es cansarme, pues lo has visto.
Referirte, que zeloso
muero, rabio, peno, gimo,
que de mi mismo lo estoy,
pues es otro yo, mi amigo,
ya lo sabes, pues atiende,
sabràs lo que determino.
Leonor paga mal mis ansias,
Leonor, como el cocodrilo
fue alebosa con mi amor,
Leonor fue falsa conmigo,
y con dezir Gabilan,
que es muger, todo lo he dicho:
pues lealtad, amor, firmeza,
qual es la que la ha tenido?
que el amor en todas es
cautela, sino es fingido:
don Felix està empeñado,
ama, y es correspondido,
como se dexa entender,
y la experiencia lo ha dicho:
y aunque en su infancia mi amor
perezca, si à pesar mio,
à costa de mis desvelos,
y à costa de mis suspiros
olvidarè esta Sirena,
que si encantò mis sentidos,
saquè del propio veneno,
y saquè del mesmo hechizo
vn desengaño, que cura
lo que el tiempo no ha podido,
que es felice el desgraciado,
que del mal saca el aliuio,
y dexaresela, pues
ansi, descansar contigo,
y aunque no fuera don Feliz,
hiziera tambien lo mismo,
porque no seria prudencia,
admirando lo que he visto,
casarme, con quien? ay cielos!
tal liuiandad ha tenido,
que quien arriesga el honor,
sin atender al peligro,
ò le estima en poco, ò nunca,
que es honor, avrà sabido.
Gab. Tan justamente quexoso
de Leonor, señor, te miro,
que fuera desaire en ti

de-

© Biblioteca Nacional de España

dexar de hazer lo que has dicho:
y porque lo califiques,
quando no lo huuieras visto,
no te acuerdas, que don Felix,
en la pendencia te dixo,
que los tres que le embistieron,
juzgaua fuessen los mismos,
que a la rexa de su dama,
con esse mismo desinio
le embistieron la noche antes?
Lop. Si, Gabilan. *Gab.* O que lindo,
luego por Leonor, que es suya,
todo aquesto ha sucedido?
Lop. Tengo muchas euidencias,
y Leonor muchos delitos;
mas como à Don Felix nunca,
siendo esto ansi lo hemos visto?
Gab. Por esso oculto su casa.
Lop. Tienes razon.
Gab. Por los trigos,
y no la tengas por mala,
aunque eche por ellos mismos;
mas dexando aquesto à parte,
sin el lo parte he tenido,
ya que de parte nos echan,
en fin, como no escogidos,
sacame, pues, de otra duda;
saliste al desafio?
Lop. Si sabes aqueste empeño,
dime, como avrè podido?
Gab. Pues avràs quedado bien
en lance tan fortuito?
yo asseguro, que à estas horas
lo ayan notado infinitos.
Lop. Yo sè, que no quedo mal,
que es empeño mas preciso,
siempre el que luego se ofrece,
que no aquel que ha precedido,
porque si estoy ocupado
en esse mesmo exercicio,
nunca faltò a mi valor,
ni corre riesgo mi brio.
Ademas, que fuera error,
que le dixesse à mi amigo
en el empeño en que estaua,
pues le empeñaua en el mismo:
y pareceria peor,
que lleuasse otro conmigo,
quando me esperaua solo,
que dexar el desafio.
Gab. No avrà quien mal le parezca,
como aqui lo has difinido,
y para satisfacion
del empeño que has tenido,
sino creen en la olla,
los calcos podràn dezillo.
Lop. No fue nada. *Gab.* Dime aora,
como hallaràs tu enemigo?
Lop. Esso dificultas? *Gab.* Si,
pues quien es no hemos sabido.
Lop. Conocerasle de vista?
Gab. Solo aquella vez le he visto,
Lop. Pues busquemosle los dos
por diferentes caminos,
que es lo que me toca aora?
Gab. A San Antonio bendito
ofrecele algunas Missas,
mas aguarda, viue Christo,
que alli viene vna tapada,
y que nos busca imagino.
Lop. No te detengas.
Gab. Espera, q̃ tabien esto es preciso.

Sale Nise con manto tapada.

Nise. De la lètra de Isabel *Ap.*
traigo este papel escrito,
y en su nombre, porque assi
mi señora ha pretendido
satisfacer a Don Lope,
por su medio, pues ha sido
de su enojo la ocasion,
y de su zelo el motiuo:
mas llego, ce, Cauallero?
Gab. Ce, ceosita, es otro hechizo,
dezis a mi?

Nise.

© Biblioteca Nacional de España

Nise. A vuestro año.
Gab. Pues èl os darà el partido,
y para ver el que os toca,
muy bien podreis descubriros.
Lop. Si à mi me buscais, aqui
teneis quien desea seruiros,
que me mandais?
Nise. Conoceisme? *Descubrese.*
Gab. Y a no le tienes? *Nis.* Ha picaro
Lop. Si conozco, aunque quisiera;
si, no auerte conocido;
si, naciò de conocerte,
desconocerme à mi mismo;
conoci mi desengaño,
y vn desengaño aduertido,
Nise, dà conocimiento,
aunque mata, como has visto.
Nise. Oyendo tu locucion,
tan suspensa me has tenido,
que dudo tu desengaño,
si el conocimiento admiro.
Lop. Pues no dudes, ni te admires,
que si pudiera dezillo,
me quexara, Nise, a vozes,
y tuuiera algun aliuio:
pero soy tan desdichado,
que no consiente el mal mio,
ni el descanso de tratarlo,
ni el aliuio de aduertirlo.
Nise. Como no quieres que dude,
si mi señora me ha dicho?
Lop. Que te ha dicho tu señora?
Nise. Que eres su dueño.
Lop. Es fingido.
Nise. Toma este papel aora.
Lop. Nise, no he de recibirlo.
Nise. Su retrato lo apadrina;
à desenojarte vino,
si es que puede auer enojo
con quien culpa no ha tenido.
Lope. No te cantes.
Nise. Por mi vida,
ea, recibelo, recibelo.
Lop. No me persuadas. *Nise.* Pues yo
no he de boluerle conmigo.
Lope. Dame, pues.
Dale vn papel, y el retrato.
Nise. Y la respuesta?
Lop. Diràs, que lo he recibido,
Guardalo en la faltriquera.
y que despues la embiarè.
Nise. Pues a Dios, oye el lamido,
figura de tres al quarto?
Gab. Pues afe, sino habla limpio,
que vna satira le haga,
que le çumbe à los oidos.
Nise. Luego es poeta? *Ga.* Y famoso.
Nise. Pues quitese el apellido,
que Gabilan, y poeta,
no cõcuerda. *Gab.* Biẽ has dicho;
mas no soy de essos, picaña,
aunque ay muchos q̃ lo han sido.
Nise. Y sabelo tu, señor.
Gab. Rabiando estoy por dezillo.
Nise. Que aguardas?
Gab. Tiempo. *Nise.* Pues quando
vn discreto lo ha tenido: *Vase.*
Gab. Que tenemos de papel?
parece que estàs dormido,
no respondes? mire el poeta,
quan impensado ha traido
vn passo de suspension,
señor? señor?
Lop. Que delito! *Mirando al retrato.*
Leonor bella, fue quererte,
para auerme assi ofendido?
pero para que me quexo
de tu rigor, si es delirio
dar quexa sin esperança,
sin aliuio dar suspiros,
mas, Gabilã, no està hermosa?
Gab. Tal belleza no te ha visto.
Lop. Ay de mi! que cierto que es,
que como ya la he perdido

© Biblioteca Nacional de España

para lo imposible que tiene,
mas bella me ha parecido,
ha ingrata, y con que rigor.
Gab. Quexate, que puede oirlo.
Lop. Como? *Gab.* Porq̃ no es dificil,
que al cielo vsurpes su oficio,
quien es cielo en la belleza,
luego podrà. *Lop.* Bien has dicho,
mas aparta, que si ofendo
assi a Don Felix mi amigo,
ni para mi serà hermosa,
ni serà ingrata conmigo.
Gab. Pues que pretendes hazer?
Lop. Guardar esto determino,
para darselo a don Feliz.
Guarda el retrato en el pecho.
Gab. Mas aguarda, que alli miro
al que te desafiò.
Lop. Felice suerte he tenido,
vamos a hablarle.
Gab. Y Don Felix?
Lop. Acudir aora es preciso,
pues no peligra su vida
a este empeño, como mio. *Vanse.*
Salen Doña Isabel, Leonor, y Nise.
Leo. Vistes a don Lope? *Nise.* Si,
pero le hallè, que rigor!
con tan rezeloso amor,
con tan graue frenesi,
à lo neutral, y dudoso,
el semblante encapotado,
suspenso à ratos, y airado,
como quien està zeloso,
que conoci en su sentir,
antes de dalle el papel,
que me haria boluer con èl,
sin quererlo recibir:
mas en fin lo recibiò,
persuadido à mi porfia,
y que a èl responderia,
fue la respuesta que diò.
Leo. Isabel, en penas tales,
conforme à sentir alcanço,
como podrè hallar descanso,
si se duplican los males?
ha don Lope, y que rigor
tuuo mi suerte infelice,
pues à mi amor contradize
lo que acrisola à mi amor.
Quando pienso mi disculpa
à tentir, mas me prouoco,
mira si padezco poco,
pues nunca ay pena sin culpa.
Su quexa a Don Lope incita
con razon, y sin razon,
porque a vezes la razon
la sinrazon acredita.
Y a aquesta notoriedad
mayor sentimiento obliga,
porque mi amor no consiga
aliuio de su crueldad
Isab. Que mal puede auer, Leonor,
para tanto desconsuelo,
si aueriguado este zelo,
haze mas firme tu amor?
Yo si, que mi ingrato hermano
es de mi amor homicida,
y por quitarme la vida,
es de mi gusto tirano.
Yo si, que estoy padeciendo
el disgusto de mi amante,
y estando en mi amor constante,
malogros estoy temiendo.
Leo. Y es poco en tanto rigor
à vn tiempo, porque me quadre
ver rezeloso à mi padre,
y malogrado à mi amor?
no, Isabel, que aqueste mal
me està estoruando el viuir,
que quien no sabe sentir,
le falta lo racional.
Isab. Quando es tan graue el dolor,
que dificulta otro medio,
el acudir al remedio

© Biblioteca Nacional de España

es sentimiento mejor.
Leo. Y dime, le puede auer?
Isab. Si, amiga. *Leo.* Como se infiere?
Isab. Si Don Lope no viniere
a Don Felix ir a ver,
para que lo satisfaga
de tu zeloso pesar?
Leo. Si, mas puede resultar,
que mayor empeño se haga.
Isab. Porque aliuio tu desvelo,
tu cuidado solicita,
quando nada facilita
nunca el cobarde rezelo?
Bien es, que sea de temer
lo que puede resultar,
que preuenido el pesar,
siempre menor viene à ser.
Pero no ha de ser desuerte,
que le haga ofensa al valor,
que vencerse del temor
Leonor, que es baxeza, aduierte.
Y para estar satisfecho
de tu amor, y tu verdad,
de Felix la autoridad,
serà de grande prouecho.
Mas ay de mi! que he de hazer,
quando la resulta ignoro
de Felix, a quien adoro,
y a quien he rendido el ser?
Necio, amiga, en conclusion,
es el amor, no discreto,
pues el discurso perfeto
entorpece a la razon.
Yo inquieta, ofrezco sossiego;
yo animo, y tengo temor,
efectos son del amor,
que es lince, vendado, y ciego:
pero Don Felix ha entrado,
no le demos a entender
nada, amiga, hasta saber
lo que huuiere resultado.
Leo. Bien dize, yo me retiro. *Vase.*
Nise. Plega Dios, no aya otro azar,
como el passado. *Vase.*
Isabel. El pesar
en gozo se ha conuertido.
Sale Fel. Ya libre, Isabel hermosa,
de la justicia (que el oro,
sin ofender tu decoro,
ni el de aquesta casa hermosa,
diò lugar a que te viera.
Isab. Como? *Fel.* Vn bolsillo le di
a vn corchete, y èl a mi
lugar, para que me fuera,
y sin que me conociesse,
a todos pude burlar;
porque èl mesmo diò lugar,
con lo escuro, a que me fuesse,
obligando a que se fueran
por diferente lugar;
mas ay, que mayor pesar,
todas mis dichas alteran.
Isab. Pues ay nouedad alguna,
que entibie el gusto de verse?
Fel. Si, Isabel. *Isab.* Di, de que suerte?
Fel. Se ha cansado la fortuna;
mas perdona la aspereça
con que digo mis desvelos,
que quien encubre los zelos,
no tiene amando firmeza.
Isab. Luego agrauiandome assi,
no me amais?
Fel. Como se infiere?
Isab. De què sin duda no quiere,
quien no se fia de mi;
porque si de mi verdad
duda vuestro pensamiento,
ya ofendeis mi entendimiento,
y culpais mi voluntad.
A demàs, que si en lo amado
faltas, no se han de aduertir,
si me amais, deueis dezir,
que en nada os desagradado:
y si acaso estais neutral,

© Biblioteca Nacional de España

teneis de dezir tambien,
que no me quereis muy bien,
si en algo os parezco mal;
porque si duda poneis
en lo que mi amor os precia,
ò me hazeis ingrata, ò necia,
con que imperfecta me hazeis:
y el amor ciego se llama,
por lo que tiene de fee,
y no la tendrà el que vè
los defectos en quien ama:
y en efeto, si el rigor,
Felix, de vuestro cuidado,
ingrato, ò necia me ha hallado,
ya no me teneis amor.

Fel. Si pretende tu pasion
desmentir en lo que alcança
los miedos à la esperança,
las dudas a la razon,
es error, que estos desvelos
tan hijos del querer bien
son, que no quisiera a quien
de mi no tuuiera zelos.

Isab. Yo presumo mas amor
al que essas dudas no tiene,
pues con mas sossiego tiene
lo felice del fauor:
porque el que en ellas porfia,
malogrando la esperança,
ofende la confiança,
y estraga la cortesia.

Fel. Y es para disimular,
Isabel, aunque te assombres,
que me acuchillen tres hombres,
siempre que te voy à hablar?
No es mi pensamiento vano,
porque sin rezelo estè,
si vna vez tu hermano fue,
ha de ser siempre tu hermano?

Isab. La quexa que al pensamiento
dà al amante pesadumbre,
mas es fuerça de costumbre,
Felix, que de sentimiento.
Y assi quando aueriguada
tienes mi fee, y mi lealtad,
si dudas desta verdad,
serà tenerme agrauiada;
mas porque don Iuan vendrà
de su hazienda, donde ha ido,
vete. *Fel.* Tan fauorecido
otro en el mundo no avrà,
quando, mi bien, te verè,
que como viuo por ti,
no me puedo hallar en mi.

Isab. Felix, yo te auisarè.

Felix. A Dios.

Isabel. Estàs con rezelos?

Felix. Ha Isabel, y que rigor,
no fuera tan fino amor,
si escusara estos desvelos. *Vanse.*

Salen Don Lope, Don Carlos, y Gabilan en la campaña.

Lop. No con poca admiracion,
Cauallero, me ha tenido
la causa de vuestra quexa,
duelo deste desafio,
que soy tan recien llegado
a esta Ciudad, que imagino,
para que agrauiado os tenga,
que tercer vez no os he visto:
y en quanto à dexar anoche
de venir a aqueste sitio,
sabed, que se me ofreciò
otro lance tan preciso,
que aunque me esperauais, no
fue posible transferirlo,
porque me hallè empeñado
assi que os huuisteis ido.
Mas ya estamos en el campo,
adonde sin mas testigos,
que los dos, podeis dezir
la ocasion que os ha mouido;
porque reñir sin saberla,
aunque acuse al tiempo el brio,

© Biblioteca Nacional de España

ni quedareis satisfecho,
ni quedar bien imagino.
Car. Retirad vuestro criado.
Lop. Gabilan, vete al prouiso.
Gab. Obedecer es seruir,
aunque voto à geroliſto,
que no hallo con que pagar
vn rato de hurgoncillos. *Vase.*
Leo. Ya estamos solos, hablad,
Car. Que me escucheis, os suplico:
dos años ha, que a vna dama,
ò vna muger, que es lo mismo,
que vn cielo de perfecciones,
no noteis lo encarecido,
que si el hombre es mundo breue
serà como lo he aduertido,
cielo breue la muger;
y assi con su ser altiuo,
vencer, rendir, persuadir,
y enamorar es su oficio.
En efeto, cauallero,
dos años ha, como he dicho,
que la vi, pluguiesse à Dios,
que antes viera vn basilisco;
pues con mas piedad vsara
de su ponçoñoso hechizo,
y no, que al de su rigor,
duro bronce al ruego mio,
luchando con su desdèn,
no sè si muero, ò si viuo.
Rendila, en fin, mis potencias,
y con ellas mi albedrio,
y no fue mucho, ay de mi!
si guiado del destino,
sin reparar en el daño,
busque yo mi precipicio:
y no lo pude estoruar,
que se engèdrò amor de espiritus
inuisibles del objeto,
que acà en mi idea apercibo:
y assi para el coraçon,
à quien tienen oprimido,
hallan puerta por los ojos,
creciendo tan de improuiso,
que por las puertas que entrarõ,
jamas salir han podido.
Segui todo aqueste tiempo
este amor, ò este delirio,
sin que la venciesse el ruego,
sin obligarla el cariño,
sin reduzirla las quexas,
sin ablandarla el suspiro,
y sin tratarla el desvelo,
mas si es cera el pecho mio,
y el suyo roca, diamante,
bronce, azero, y yelo frio,
si labrar pretende en èl,
siempre ha de quedar vencido;
mas nunca el amor repara,
que es ignorante, y nace niño
en las resultas del daño,
que no fue tan sin motiuo,
la venda que trae en los ojos;
y assi sin meritos siruo:
mas si es locura el amor,
aqueste es el tema mio.
Yo estoy resuelto a quererla,
muera, ò viua, y he sabido,
que vos la galanteais,
que ella os ha fauorecido;
y assi el aueros sacado,
cauallero, à aqueste sitio,
es, porque me deis palabra,
cortès, noble, compassiuo,
como quien sois, de olvidar
este aleue cocodrilo,
esta Sirena engañosa,
ò aqueste azero bruñido
os la sacarà del pecho,
porque quedeis aduertido,
que lo que pido cortès,
puedo deuerme à mi mismo.
Lop. Hallòse en mas confusion *Ap.*
Teseo en el laberinto:

© Biblioteca Nacional de España

ha Leonor, que de pesares
por tu causa me han seguido?
que he de hazer? dudando estoy,
como absuelua aqueste abismo
de confusiones? Leonor
ya no es mia, si aqui digo
que no la verè, es faltar
a Don Felix, que es mi amigo,
y su amante, con que ofendo
(quando no atienda a mi brio,
que tampoco consintiera
aun de escrupulos resquicio)
a la ley de la amistad,
duelo que tengo por mio;
mas si es, otro yo, Don Felix,
como mi amor ha aduertido,
lo que Don Feliz hiziera,
hazer aqui determino.

D. Carl. En que os resolueis?

D. Lope. En que
si antes lo huuiera sabido,
antes os buscara yo,
para hazer con vos lo mismo;
que si vos dezis, que amor
os sugeta los sentidos
con tan pocas esperanças,
yo, que estoy fauorecido,
como dezis, que no es
mas terso, puro, ni limpio
el Sol, que las atenciones
de Leonora, por quien viuo;
porque me he de desistir,
si no podeis reprimiros?
En amor no ay cortesias,
que obliguen à desatinos;
y, si lo hizo Alexandro,
atended como lo hizo,
y en fin todo lo demàs,
a la espada lo remito.

Sacan las espadas.

Car. Yo soy Don Carlos de Herrera,
y, porque esteis aduertido,
de aquesta manera vengo
a cumplir mis desafios.

Desabrochase la ropilla.

Lop. Yo, don Lope de Mendoza,
que entre mayores peligros,
el salir de todos bien,
en estos azeros libro;
y porque no lo dudeis,
veislo aqui.

Desabrocha la ropilla, y caesele el retraro, sin que lo sienta.

Car. Que no os obligo?

Lop. Que es obligar, pelead. *Rinen.*

D. Car. Os obligarà el castigo.

Lop. Quando hagais dèl experiècias,
vereis quien le ha merecido.

D. Car. Valiente sois.

D. Lope. Ya lo sè.

Car. Pero que es esto que he visto? *ap*

Repara en el retrato.

el retrato de Leonor
del pecho se le ha caido,
y aunque no saque otra cosa
por despojos, irè rico;
mas es vn monte en firmeza,

D. Lope. Que dezis?

D. Car. Que es desbario
defenderos de mi enojo.

Dentro Don Iuan.

D. Iu. Ten el caballo, Fabriçio.

Lop. Pelead, antes que lleguen.

Sale Don Iuan, apartandolos con la espada.

D. Iu Paz, deteneos, suplico,
los azeros; pues don Carlos?
que es esto? si no os obligo,
la espada os dara a entender
de aquestas canas el brio;
mas ay de mi! que retrato
es el que en el suelo miro;
parece que es de mi hija,
pesares, ansias, suspiros,

© Biblioteca Nacional de España

à espacio, que me ahogais.
Dadme lugar a sufriros,
mi hija es, no ay que dudar,
verdad es, no es desbario,
disimulemos, honor,
ya que hazerlo assi es preciso,
hasta que el cielo disponga,
que restaure lo perdido,
ò el mal que està amenaçando;
mas dezid, que causa ha auido?

Lop. No es cosa, afee, de cuidado.

Car. Que estoruasse mis desinios *Ap.*
Don Iuan.

D. Lope. Que este Cauallero
llegasse tan de improuiso. *Aparte.*

D. Iu. Ha ingrata, alebe, ha tirana,
de mis cuidados archiuo,
que he de hazer? esperar quiero,
sagaz, prudente, aduertido,
a que alguno lo alce, y luego
hazello en fin su marido.

Car. Porque don Iuan no repare *Ap*
en su hija, he aduertido
echarle encima vn pañuelo.

Dexa caer vn lienço encima del retrato.

D. Iu. El paño se os ha caido,
alçaldo, don Carlos, ea;

Alce Don Carlos el retrato con el lienço.

pues como me han dicho,
que no es nada, por mi vida,
que tienen de ser amigos,
y por lograr esta suerte,
me huelgo al campo auer ido:
porque ademàs de estoruar
tal desgracia, os certifico,
que estoy en obligacion
al duelo que os ha traido;
pues me ha dado à conocer
tal como vos vn amigo
de don Carlos, no hablo, porque
si afee, de quien soy, le estimo,
por dependencias mayores,
como pudiera a vn hijo.

Lop. Cauallero, mas despacio
(aunque estoy agradecido)
os he de hablar en aqueste,
que circunstancias ha auido,
que lo piden, y sabed,
que ya este duelo no es mio.

D. Car. Como no?

D. Lop. Aqueste es verdad,
y porque veais que os siruo,
por lo que a mi toca os doy
la mano.

D. Iuan. Y yo la admito.

D. Lope. Pues a Dios.

D. Iuan. Yo os buscarè.

D. Lop. En todo ofrezco seruiros,
quien se hallò en tantos empeños,
quien en lances tan precisos,
como me estàn sucediendo?
pues falta a vn tiempo juizio,
para saber ponderarlos,
y valor para sufrirlos. *Vase.*

D. Iu. Honor mio, enfermo os sieto,
que estais delirando miro,
y porque el mal que os aqueja
no os despeñe, determino
estoruar los accidentes,
curandoos con defensiuos.

Car. Para aliuio de mis ansias, *Ap.*
amor, ya lleuo principio.

D. Iu. Mas desta suerte ha de ser, *Ap.*
aunque no ten lo improuiso,
si en la dilacion del tiempo
consiste el mayor peligro.
Don Carlos?

D. Car. Que me mandais?

D. Iu. Mucho avrà que solicito
poder hablaros à solas,
y no es tan sin motiuo,
que la amistad tan estrecha

© Biblioteca Nacional de España

de vuestros deudos, y mios,
de vuestro padre; y en fin
el amor que os he tenido,
no aya dado la ocasion.
Car. Mandadme, si en algo os siruo.
d.Iu. Digo, pues, que aquestas causas
tanto conmigo han podido,
que quiero que la experiencia
mi verdad pueda aduertiros.
D.Car. Como?
D.Iuan. Mi hija, Leonor,
bien aueis, don Carlos, visto
los casamientos tan grandes,
que de su ser compelidos,
de su belleza guiados,
y de su virtud mouidos
la solicitan.
D.Carlos. Si sè,
y lo que merece admiro.
D.Iuan Pues yo la quiero casar.
D.Car. Con quien?
D.Iu. Como lo ha sentido *Aparte.*
con vos, y daros de dote
mi hazienda.
D.Car. Mucho estimo
la eleccion, señor don Iuan,
aunque empeño tan altiuo,
siempre quiere algun espacio,
mañana.
D.Iuan. Que desbario,
mañana, no os la darè.
Car. Ay dudas! ay amor mio! *Aparte,*
pero que es lo que rezelo,
que ya no me determino?
quando a sus obligaciones
que ha de acudir es preciso.
D Iuan. Que dezis?
D.Car. Que vengo en ello,
y que à vuestros pies rendido,
ofrezco mi voluntad.
D.Iu. Pues dadme los braços, hijo,
vuestra esposa es mi Leonor.

D.Car. Yo su esclauo.
D.Iu. Y yo confio, *Aparte,*
que he de viuir con mas gusto,
pues tan gran cuidado aliuio.

IORNADA TERCERA.

Sale Don Iuan.

D.Iu. En los cuidados de honor,
ò como el honor desvela,
que como tocan al alma,
mas que otros ningunos pesan;
y entre mas obligaciones,
mas sentimiento alimentan;
pues ofende el pensamiento,
sin cometerle la ofensa,
donde ay mal que padecer,
sin accidente fugeta?
que ley ay, que sin delito
tenga pensiones de pena?
fuerte enemigo es honor,
y el legislador que ordena,
que me fugete à mi mismo
la presuncion de mi idea:
pero ya no es presuncion
el pesar que me atormenta,
no son rezelos, ni dudas,
sino ciertas euidencias:
Leonor mi hija, ay de mi!
ingrata conmigo misma,
olvidando el ser mi hija
de su opinion no se acuerda;
pues ofende su recato,
y desluze mi nobleza.
O pobre honor, adquirido
en tan heroicas proezas,
para que assi lo maltrate
vna muger indiscreta!
mas si el daño he reparado,
de que siruen estas quexas,
que preuenidos los males,
nunca tienen tanta fuerça,
y adelantarse al remedio

de

© Biblioteca Nacional de España

de la que amenaça ofensa,
es tener de la fortuna
vn clauo fixo en tu rueda,
preuenirse los peligros,
antes honor, que ellos tengan
jurisdicion en el pecho,
es del afecto prudencia.
A Leonor tengo casada
con don Carlos, ya quisiera
que se huuieran despolado,
para salir desta pena.
Mas ella viene (ay de mi!)
auisarla serà fuerça,
para que mientras doy parte
a los deudos, se prevenga.

Sale Leonor.

Hija, Leonor?
Leon. Padre, amado?
como en el campo te ha ido?
D. Iu. Bien, pues en èl he aduertido *ap*
lo que en mi casa he ignorado,
en èl te vi, y por el trato
no estrañè que fue assi;
quieres ver como te vi?
pues ves aqui tu retrato.
Vi en las rosas tus mexillas,
y con abaro pincel
tus labios en el clabel,
y ojos en las marauillas.
En el Sol vi tus cabellos,
en la açucena tu mano,
y tu aliento soberano,
entre los jazmines bellos.
Leo. Mucha vanidad me dà
lo diestro de tal pintor,
mas si es de padre el fauor,
solo es amor, claro està.
D. Iu. Al instante que llegué,
nuestro preso fuy a buscar,
pero no le pude hallar,
porque dizen que se fue,
de que estoy apesarado,
y mi presuncion que josa,
pues la libertad que goza,
no la deuiò à mi cuidado.
Mas sossieguese el reposo *Aparte*
de mi fatiga pesada,
hija, ya os tengo casada,
don Carlos es vuestro esposo!
Aora a verte ha de venir,
porque lo dexè en la calle,
y porque assi no te halle,
te puedes ir a vestir.
Sè que ha de ser buen empleo,
que don Carlos es galan,
y en quien conformes estàn
con el suyo mi deseo.
Leo. Señor, notable rigor, *Ap.*
y yo, ay de mi! que tormento,
deme mi amor sufrimiento,
y el sufrimiento valor.
D. Iuan Que dizes?
Leo. No sè que diga, *Aparte.*
que escuses.
D. Iuan. Estas en ti?
lo que vna vez prometì,
puede faltar?
Leo Que fatiga! *Aparte.*
D. Iu Que gentil impertinencia,
aduertirte, que assi ha de ser,
diffincion no han de tener
mi palabra, y tu obediencia. *Vase.*
Leo. Que es esto, cielos! q̃ he oido?
que es esto que escucho, en ojos?
pues lo dudo, aunque lo veo;
y lo aduierto, aunque lo ignoro?
Caminad de espacio, penas;
males, venid poco à poco,
para que el pecho que os sienta,
os pueda sentir a todos.
No como el leño animado,
que experimenta en el golfo
de Neptuno los rigores,
las impiedades del Noto,

© Biblioteca Nacional de España

y en medio de la borraſca,
pobre, humilde, y temeroſo,
a conſultarſe en las nubes
ſube rayo, y baxa eſcollo.
No como ſuele el almendro,
que ſuaue el Aura en tornos,
feſteja como galan
las flores de ſus cogollos:
y embidioſo en vn inſtante
el Aquilon tenebroſo,
de las galas que le adornan
lo deſnuda ſoplo à ſoplo.
No como arroyo en la ſelva,
que de las flores adorno,
liſonjeramente graue,
ſus plantas beſa amoroſo:
y de improuiſo enojado,
hinchado, y vanagloriоſo,
lleua à ſaco lo que antes
era de ſu curſo eſtoruo;
porque ſerà malograr
vueſtro diſinio ambicioſo,
pues ſiendo almendro baxel,
y flor en prado frondoſo,
de mi deſdichada vida
ſereis viento, mar, y arroyo,
no la obediencia me arroje,
a peligro tan notorio,
que es entregarme a morir,
eſcuſar el deſahogo.
Mas para que quiero vida,
ſino es Don Lope mi eſpoſo,
vengan peſares, deſdichas,
anſias, fatigas, malogros,
porque ſintiendolo el alma,
y llorandolo los ojos,
les deua mas que à mi meſma,
ſi ſiruen à vn tiempo todos
de laço con que me ahoguen,
apretando el vno al otro.
A quien avrà ſucedido
otro mal tan riguroſo,
que laſtimada no pierda,
guſto, ſoſsiego, y repoſo?
yo muero de deſdichada,
pero que digo, yo ignoro,
que no ay remedio en los males,
y en las deſdichas eſtoruos?
atropellenſe reſpetos,
y ſin que atienda à ſu enojo,
ſepa mi padre mi intento,
no eſtè Don Carlos dudoſo:
ſepa mi guſto tambien,
y ſepalo el mundo todo,
que para mi padre ay llanto,
que pueda templar el odio:
para Don Carlos razones,
que le obliguen laſtimoſo,
porque detener vn rayo,
retroceder vn arroyo,
ſujetar vna ſaeta,
y reprimir al Fabonio,
es ponerle à vna muger
a ſus diſcurſos eſtoruo.

Sale Iſabel.

Iſab. Hermoſa, Leonor?
Leonor. Amiga?
Iſab. Si no puedo hallar repoſo,
mientras contigo no eſtoy,
no tengas mi amor quexoſo.
Leo. Nunca ignorè tus finezas,
ni lo que te deuo ignoro,
con que a mi amor correſpõdes,
pero eſcucha los ahogos,
que por tu cauſa padezco,
y por mi deſdicha lloro:
bien ſabes, que quando ayer
tu amor me pidiò ſocorro,
para ver por el jardin
a tu amante, ò à tu eſpoſo:
vino Don Lope con èl,
y ignorando el caſo todo,
por tu reſpeto le dì
ocaſion de eſtar zeloſo,

© Biblioteca Nacional de España

no reparando el peligro
de vn desaire tan costoso,
y aunque despues que lleuaron
preso a Don Felix, le informò,
de la verdad no la admite,
que son los zelos muy locos:
huye, y dexame sin vida,
queda mi padre dudoso,
con rezelos mi opinion,
peligrando mi decoro,
con sentimientos mi amor,
y por remediarlo todo,
mi padre trata casarme,
ò matarme, que es lo propio:
desuerte, que por hazer
vn gusto a tu amor, malogro
gusto, vida, amor, desvelos,
ser presuncion, y decoro.

Isab. Desuerte, hermosa Leonor,
siento lo que me encareces,
que del mal que tu padeces
estoy sintiendo el dolor,
nunca yo a Don Felix viera,
si auià de resultar
tan riguroso pesar.

Leo. Isabel, hablar quisiera
a Don Lope ay de mi, triste,
yo estoy resuelta a buscarle,
y solo amiga en hablarle,
todo mi alivio consiste:
y aunque executarlo prueuo,
mi padre me lo embaraça,
pues porque no me halle en casa,
ay, amiga, no me atreuo:
si à Nise quiero embiar,
temo, que en vano ha de ser:
dime, dime, que he de hazer,
para poder descansar
de tan estraña fatiga,
que assi oprime al coraçon,
como quien diò la ocasion,
y como quien es mi amiga?

Isab. Quando el descanso q̃ esperas
de tu mal puede euadirse,
yo quiero, amiga, seruirte,
aunque este cargo no hizieras:
porque con tales respetos,
puedes, Leonor, aduertir,
que nacen de tu sentir
de vna causa dos efectos:
tu padeces el dolor,
que ocasiona tu fatiga,
y tambien mi amor me obliga,
a que sienta su rigor:
y assi esta solicitud,
no tienes que agradecer,
si pendiente de tu ser
està tambien mi salud:
yo a Don Lope buscarè,
y con verdades, ò engaños
lo traerè.

D. Leo. Viuas mil años.

Isab. Mi culpa assi enmendarè.

Leo. Que culpa?

Isab. La que aduertida
me tiene ya tu dolor.

Leo. Perdoname, que el amor
me tiene ciega, y perdida.

Isabel. A Dios, pues.

Leonor. El pie derecho
puedes echar al salir,
quiete amor.

Isab. Como ha de ir,
si le tienes en el pecho? *Vase.*

Leo. Dete Isabel la elocuencia,
el amor que a vezes tiene,
mas aqui Don Carlos viene,
denme los cielos paciencia.

Sale Don Carlos.

D. Car. Nunca, Leonor, tan dichoso
juzguè que pudiera ser,
que llegasse à merecer,
ser, señora, vuestro esposo:
que es vuestro merecimiento

tan

tan altiuo, y soberano,
que à ponderarlo en lo humano,
no alcança el entendimiento:
quereislo ver, pues oid:
dulce hechizo, hermosa Aurora.

Leo. Esto me faltaua agora.

Car. Escuchad, mi bien.

Leonor. Dezid.

Car. Mas alla viue tu merecimiẽto,
que hallarte puede humana congetura,
en ti se pierde, quando en ti se apura,
ciego en tu luz qualquier entendimiento:
poca regiõ es todo el firmamẽto,
si alcançar tus meritos procura;
pues en ti lo menos la hermosura
siẽdo de hermosuras vn portẽto.
Tan superior a todo te imagino,
que humana he de negarte, y si te creo,
diuino ser, no sè si desatino,
sino es diuinidad la que en ti veo,
vn ser eres al menos peregrino,
que adora la razõ, teme el deseo.

Leo. Ay mas estraño pesar, *Ap.*
que aora Don Carlos viniera?
mas si pretendo salir
deste pielago de penas,
desta multitud de males,
que ingratamente me anegan,
que me detengo, ay de mi!
que no empieço a salir dellas?

Car. Mi bien, mi dueño, señora,
objeto de mis potencias,
dueño de mi voluntad,
ocupacion de mi idea,
Aurora, en quien nace el Sol,
y nunca de vos se alexa,
porque callais? quando el alma
alegre, vsana, y contenta,
rendida ya lo sabeis.
Viene en fin a daros quenta
de la dicha que posee,
de la gloria que festeja,
pues siendo ya vuestro esposo,
viene à ser esclaua vuestra:
que me dezis?

Leo. Ay de mi! *Ap.*
señor Don Carlos de Herrera,
no acierto à hablar, muerta estoy
yo estimo vuestras finezas,
como es justo, y aunque amor
todos los discursos ciega,
lo que os deuo reconozco,
y si pagarlo pudiera,
(no os altereis, os suplico,
atendedme, pues que en esta
ocasion he menester
valerme de vuestras prendas)
creed, que fuera lo menos
ser, señor, esposa vuestra,
pero quando no es posible,
vn desengaño es fineza:
yo estoy, ay Don Lope mio,
prendada de tal manera,
(perdone aqui mi recato,
y perdone la modestia,
que los afectos del alma,
no ay quien reprimirlos pueda)
que si pudiera borrar
esta pasion tan reuelta,
otro ninguno en el mundo
mi dueño, Don Carlos, fuera:
escusaos con mi padre,
y por vltima os deua,
como quien sois, esta accion,
por muger esta fineza,
que yo no tengo la culpa,
quexaos, pues, de las estrellas.

Car. Tan corrido me ha dexado,
ingrata, tu inaduertencia,
tan zeloso tu discurso,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aun nó le hallo reſpuesta,
porque te adoro, me ofendes;
porque te ſiruo, deſprecias;
porque te quiero, me matas;
porque la vida me cueſtas,
me aborreces; y en fin, porque
te he hecho tan dueño della,
no hallo piedad en tus ojos,
ni en tu amor correſpondencia.

Leo. Eſcuchadme, mas ay cielos,
mi padre Don Carlos entra,
que determinais hazer?

Car. Que no me hallaſte quiſiera,
pues no has de ſer mi muger,
contigo, à ſolas.

Leonor. Aprisa,
eſcondeos en eſſa ſala,
mientras buelue a ſalir fuera.

Eſcondeſe Don Carlos, y ſale D. Iuan.

D. Iu. Que ruido es eſte, Leonor,
que aſsi te turba, y altera;
quien eſtaua aqui?

Leonor. Señor.

D. Iu. No reſpondes?

Leo. Quien pudiera,
ſino yo, que eſpero.

D. Iuan. Que?

Leo. A que Don Carlos venga,
ay de mi! ſi lo ha ſentido. *Ap.*

D. Iuan. Yo quiero ver eſta pieça.

Leo. Que has de ver? no baſta?

D. Iuan. No.

Leonor. Mira, ſeñor.

D. Iuan. Quita, necia,

Llega Don Iuan, adonde eſtà Don Carlos, y ſacalo.

que es eſto que miro, cielos,
no fue vana mi ſoſpecha:
Don Carlos, vos eſcondido,
ya no es vueſtra caſa eſta?

Car. No le acierto à reſponder,
vine à ver à Leonor bella,
porque de dicha tan grande,
los parabienes me diera,
y como llegaſteis vos,
mouido de ſu modeſtia,
me retirè.

D. Iuan. Bien eſtà,
ara, ahoremos de penas:
Don Carlos, ya eſtais en caſa,
ſin ſalir de aqui con ella
aueis de quedar caſado,
y aſsi daos las manos, ea,
que os ſuſpendeis? que os tardais?

Car. Quièn ſe viò en duda tan nueua, *ap.*
quien en empeño tan grande?
dudando eſtoy, como pueda
ſalir bien de tanto aprieto.

D. Iu. Sin duda no ſe os acuerda
la palabra que me diſteis,
y quando no me la dierais,
por hallaros eſcondido,
Don Carlos, deſta manera
baſtaua para obligaros.

Car. Bien lo aduierto.

D. Iu. Pues que intentas?

Car. Hazer vueſtro guſto en todo,
aqui ha de obrar la prudencia, *ap.*
mas que el valor, que eſtos caſos
mas la han meneſter, que fuerça.

D. Iu. Q̃ os detiene? ay honor mio, *ap.*
que de rezelos que os cercan.

Car. Señor Don Iuan, eſte rato
he notado la violencia,
con que intentais que me caſe,
coſa que eſtrañar pudiera:
quando nueſtras voluntades,
de Leonor, la mia, y la vueſtra
eſtàn tan conformes, que
ſiendo tres, es vna meſma,
y quando yo lo deſeo,
con tan conocidas veras,
malograndome eſta accion,
hazeis a mi amor ofenſa.

aque-

aquestos casos, señor,
nunca tanto se aceleran,
que es el honor delicado,
y el ruego rabiosa fiera:
dexaldo para la noche,
pues tan pocas horas quedan,
porque asistiendo los deudos,
mejor celebrar se puedan:
que dezis?

D. Iu. Bien me parece,
sois discreto.

D. Car. Ya quisiera *Ap.*
verme fuera desta casa,
y lo que viniere, venga.

D. Iuan. Leonor, vete.

Leo. Algun descanso *Ap.*
el alma con esto lleua. *Vase.*

D. Iu. Pues id à auisar los deudos,
que yo os buscarè allà fuera.

Vanse, y salen Don Lope, Don Felix, y Gabilan.

Lop. Son, Don Felix, los empeños,
que desde anoche he tenido,
tan grandes, que no me han dado
lugar para aueros visto,
ni dados quenta de nada:
pero ya que libre os miro
de la justicia, que fue
en vos lance tan preciso,
dexar que os lleuasen preso,
como Gabilan me dixo,
os quiero informar de todo.

Fel. Quereis saber el motiuo,
que tuue para librarme?

Lop. Ya, Don Felix, lo he sabido.

D. Fel Pues dezid.

Lop. Despues que anoche,
Don Felix, nos diuidimos,
vos a lograr vuestras dichas,
y yo tambien à seruiros:
y despues, en fin, que huue
à vno muerto, y à otro herido;
porque intentaron soberuios,
apartarme de aquel sitio,
despues que os lleuaron preso
por causa destos delitos,
à la campaña sali
à cumplir vn desafio:
reñi, en fin, con mi contrario;
la ocasion he de deziros
(salga Leonor de mi pecho, *Ap.*
deshagase aqueste hechizo)
porque sepais lo que os toca,
que yo, como vuestro amigo,
reñi por empeño vuestro,
aunque primero fue mio.

Fel. Bien conozco lo que os deuo,
mas dos mugeres he visto,
que se han entrado en la sala.

Hablan aparte, y salen al paño Isabel, y Nise con mantos.

Isab. Ay de mi! que desatino
fue entrarnos, sin auisar,
Don Felix, es el que mire;
mas porque no me conozca,
y salga desto peligro,
llama, Nise, à Gabilan.

Nise. A seor soldado, a quien digo?

Gab. Esso, vuesarced lo sabe.

Nise. Llegue acà.

Gab. Soldado he sido,
mas esto sin ser quebrado.

Nis Dexe aquesso, y al prouiso
le diga al señor Don Lope,
que le buscamos.

Gabilan. Que lindo,
traen mucha prisa?

Nise. Importa.

Gab. Pues no puedo diuertirlo,
porque està muy ocupado,
mañana podeis veniros.

Fel. Que dama es la que dezis?

Lop. Donde juntos los dos fuimos
anoche, y porquien en fin

© Biblioteca Nacional de España

sucedió lo referido.
Fel. Como se llama, Don Lope?
D Lop. Pues estoy tan ofendido,
que hasta su nombre me agrauia,
su nombre no he de deziros,
que para saber quien es,
basta, don Felix, lo dicho:
y este papel de su letra,
que aun abrirlo no he querido,
que en mi opinion fuera ofensa,
sin hazer esto, admitirlo;
y aun os diera su retrato,
para mas credito mio,
Don Felix, si en la pendencia
no se me huuiera caido.
Nise. Auisaldo.
Gabilan. A questas damas,
señor, à hablarte han venido.
Lop Pues esperadme, D. Felix. *Vase.*
Fel. Denme los cielos aliuio.
Ha ingrata, Isabel, ha aleue,
que me premias mis suspiros;
mas quiero abrir el papel, *Abrelo.*
que es esto cielos! que miro?
de Isabel es esta letra,
passemos pues, à lo escrito,
porque à pesar de mi vida,
no aya duda en su delito. (los;
Lee Buscar el desengaño en los rece
es indicio de amor, como solicitar
satisfaceros, y porque los que aueis
concebido de D. Felix, son engaños
aunque os han parecido euidẽcias,
por cumplir con mi obligacion,
os ruego, os vengais luego à verme,
no faltando a la vuestra, pues la
ocasion de estar su padre de Leonor
en el campo lo permite.
Que mas desengaños quiero,
para que los solicito,
si en ellos he de morir,
teniendo mi precipicio?
que euidencias apetezco,
que certidumbres conquisto,
si solo aqueste papel,
acredita mis indicios:
muera en fin de mi memoria,
Isabel, pues ella ha sido
ingrata con mis finezas,
aleue con mis suspiros,
traidora con mi esperança,
y con mi amor basilisco,
Gab. Parece que te has quedado
tan suspenso, y pensatiuo,
como fuese mi señor,
que dudo si està dormido.
Fel. Mas dissimular conuiene,
sufra yo mi dolor mismo,
sin dar à entender mi agrauio,
pues es cordura sufrirlo.
Gab. Eres a caso poeta?
este es tiempo de dezirlo, *Ap.*
y si pierdo la ocasion,
no he de hallarla, viue Christo.
Fel. Porque lo dizes?
Gabilan. Porque,
quando yo versos escriuo,
suelo a ratos suspenderme,
como tu te has suspendido.
Fel. Luego tu lo eres?
Gabilan. Assi,
assi, no mas vn poquito.
Fel. Agora te estimo mas.
Gab. Y yo tu fauor estimo.
Fel. Mas no es justo que te llames
Gabilan.
Gab. Està aduertido,
que ay muchos poetas pajaros,
y yo aqueste he escogido,
no por las vñas que tienen,
porque fuera desatino.
Fel. Pues porque?
Gab. Por lo que alcança.
Fel. Muy bien, Gabilan, has dicho.

Gab.

© Biblioteca Nacional de España

Gab. Veràs poetas pabones,
todo presuncion, y brío,
y queda toda deshecha
su rueda al ver sus escritos:
veràs poetas lechuças,
que con el mesmo exercicio
traẽ siempre mãchado el pecho,
aunque vestidos de limpio:
veràs poetas abiones,
que alto buelan, y esparcido,
y vn muchacho los derriba,
con tener poco juizio:
veràs poetas papagayos,
esto señor, es lo lindo,
que hablando lo que no entiẽdẽ,
pretenden ser aplaudidos:
veràs poetas murcielagos,
que chupan, poetas, mosquitos,
que pican en todas partes:
veràs poetas estorninos,
que andan à vandadas siempre:
y veràs poetas cuclillos,
que es todo plumas, y galas,
y no valen vn comino,
porque no tienen sustancia.
Fel. Digo, que me has diuertido,
si es que puede diuertirse,
quien con los males que miro,
con las fatigas que toco,
y con las ansias que viuo,
tiene embargado el afecto,
y suspensos los sentidos:
mas mucho Don Lope tarda.
Gab. Sin duda alguna se ha ido
con las damas.
Fel. Y es lo cierto.
Gab. Buscarle serà preciso.
Fel. Vamos los dos.
Gab. A tu gusto,
mi afecto tienes rendido.
Salen Don Iuan, y Don Carlos:
D. Iu. El aueros encontrado,
hijo, Don Carlos, estimo.
Car. Este viejo, voto à Dios,
ha de quitarme el juizio. *Ap.*
D. In. Mas señor Don Felix, oid.
Fel. Quien es?
D. Iu. Vn muy vuestro amigo,
y en fee de aquesta verdad
me aueis de honrar.
Fel. En que os sirvo?
D. Iu. Esta noche casò a mi hija,
y es Don Carlos su marido,
y porque lo estimarè,
que os halleis alli os suplico.
Fel. Ya sabeis, señor Don Juan,
que soy mas vuestro, q̃ mio. *Vase.*
D. Iu. Don Carlos, ya es hora, vamos
que os deteneis, venid, hijo,
que ya los deudos esperan.
Car. Y ya espera mi martirio, *Ap.*
en que me he de resoluer,
si ya este lance es preciso?
que salida he de hallar?
que anhelando solicito:
si la palabra le quiebro,
Don Iuan, como tan altiuo,
ha de atropellarlo todo,
como quien està ofendido:
casarme serà imprudencia,
serà escusarme, delito.
valgame Dios! que he de hazer?
D. Iuan. No vamos?
Car. Mas ya he aduertido *Ap.*
vn remedio, y no hallo otro.
Que dè a mis penas aliuio.
Leonor, no se ha de casar,
y que lo escuse, es preciso;
y ansi yendo con Don Iuan,
como agora determino,
pues no que dara por mi,
cumplo con èl, y conmigo:
mas si Leonor persuadida,
ya de miedo, ò de cariño

© Biblioteca Nacional de España

de su padre, no repara,
en lo que imprudente ha dicho,
y se reluelue à ser mia,
que por imposible miro,
ella mirara por mi,
y yo por el señor mio.
D. Iu. Atended, que aguardan ya
los deudos, y los padrinos;
vamos pues.
Car. Ya os obedezco.
D. Iuan. Oy cessan los males mios.
Vanse, y salen Don Lope, Isabel, y Nise con mantos, por vna puerta Leonor sin èl por otra.
Isab. Ya cumpli mi obligacion,
Leonor, y pues lo he traido,
yo voy à quitarme el manto,
vamos. Nise.
Leo. Y yo lo estimo.
Lop. A quien sabe assi obligar,
no es mucho aya obedecido.
Vanse Isabel, y Nise, haziendo cortesia a Don Lope.
Que hermosa q̃ està Leonor, *Ap.*
y aun me pesa auer venido.
Leo. Pues llego à veros, Don Lope,
he de poder persuadiros.
Lop. No vengo, hermosa Leonor,
como tu presumes fino,
mi amante como pudiera,
a no saber tus desvios:
ni à manifestar mis ansias,
ni à solicitar su aliuio
al ruego de tus alagos,
ni al veneno de tu hechizo:
persuadido de essa dama,
vine à saber tu desinio,
y à dezirte (que pesar)
que el dueño de tu alvedrio
merece mas que no yo,
y que es en fin tan amigo,
que solo por èl dexara
de ser tuyo, y de ser mio;
tu estàs muy bien empleada,
gozate infinitos siglos,
que lo mas que puedo hazer,
serà. *Leo.* Estas sin juizio,
que dizes? yo otro galan?
y persuadir te has podido
al agrauio que me imputas?
al que presumes, oluido?
a los zelos, sin auerlos?
(con quantas ansias lo digo)
porque ha de poder Don Lope,
mas vn rezelo contigo,
que vna fee tan declarada?
mira, que serà delito,
negar tantas euidencias,
por dar credito a vn indicio.
D. Lop. Quando el indicio, Leonor,
es tan sensible, y tan viuo,
que se manifiesta agrauio
el amor que es noble, y fino:
desvanece las finezas,
y las borra del sentido.
Leo. Pues no te obligan mis penas,
oluidete el llanto mio.
Lop. Suspende el neuado aljofar,
que no me atreuo à sufrirlo,
que es el llanto en la muger,
que llora qual cocodrilo,
veneno de la razon,
y hechizo de los sentidos;
pero que alboroto es este?
Sale Nise alborotada.
Nis. Ya mi señor ha venido,
y ya no podeis salir.
Leo. Que os escondais, os suplico.
Nise. Presto, que llega.
Leonor. Ay de mi!
señor.
Lop. Ya Leonor, te sirvo.
Escondese Don Lope, y sale Don Iuan, y Don Carlos.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Padre, y señor?
D.Iu. Leonor bella?
Car. Señora?
Leo. Seas mal venido. *Aparte*
D.Iu. Como a tu esposo no hablas?
Leo. Que es esto, cielos, que he oido,
don Carlos se determina
à desposarse conmigo?
mas él lo remediará,
solo vuestro gusto sigo.
D.Iu. Pues dale, Leonor, la mano,
don Carlos hazed lo mismo,
todavia ay sospensiones:
que os detenèis?
Don Lope en el paño.
Lop. Gran peligro
corre, el amor de don Felix
ya remediarlo es preciso.
D.Iu. Que esperas?
Leonor. Señor.
D.Iuan. Ha aleue.
Leonor. Ay, don Lope. *Aparte*
Lope. Estoy perdido.
Leonor. Digo, señor.
D.Iuan. Que me dizes?
Leonor. Don Carlos,
Carlos. Ya lo he entendido,
y estoy resuelto à casarme.
Leo. Yo à morir me determino, *Ap.*
que he de hazer?
D.Iuan. Que te rezelas?
no acabas?
Leonor. Ay Lope mio, *Aparte.*
señor, ya si lo supieras,
premiaras amor tan fino.
D.Iu. Como, infame, me deshõras?
Lop Aqueso sufro, y lo miro?
D.Iu Dale la mano a don Carlos.
luego, ò terà castigo
esta daga a tus locuras.
Leo. Yo he hecho quanto he podido,
don Lope, no puedo mas,
paciencia, pues lo has querido,
a tu gusto estoy sugeta,
ya os la doy.
Carlos. Yo la recibo.
Al darse las manos, salga Don Lope, y apartelos.
Lop. Esso no, viuen los cielos,
antes que todo es mi amigo.
Leo. Ay don Lope de mi vida,
a que buen tiempo has salido.
D.Iu. Que es esto aleue traidora,
si te escondiesse el abismo,
tomarà satisfacion
de ti, y de aquese atreuido,
mataldo, don Carlos muera.
Acuchillan a Don Lope.
Lop. Amparada estais conmigo,
señora, nada os dè pena,
tened los azeros limpios.
Car. Que es tener, muere traidor.
Lop Sois pocos y es mucho el brio
que sustenta aquese braço,
y que tiene el pecho mio.
Riñendo todos con Don Lope, sale Don Felix sacando la espada, y Gabilan, que se pondrà al lado de su amo, Isabel, y Nise.
Fel. Que alboroto es este?
Isab. Hermano?
D.Iu Felix este aleue muera.
Fel Don Lope es amigo mio. *Con él*
Gab A tu lado estoy, pelea.
Fel. Deteneos, señor don Iuan,
sosségaos, don Carlos, ea,
tiene de poder aqui
mas que la razon la fuerça.
Lop. Don Felix, ya no me toca,
vuestra es ya aquesta pendencia.
Fel Como assi?
Lop. Escuchadme vn rato.
D.Iu Que esto mi valor consienta.
Car. De tan felice sucesso *Aparte*
estoy

© Biblioteca Nacional de España

estoy con gusto. *D.Iu.* Que pena!
Lop. De doña Leonor llamado,
dueño de vuestras potencias,
llegue esta noche, don Felix.
Fel. Esperad, por vida vuestra,
Leonor, nunca ha sido mia.
Lope. Que dezis?
Fel. Que lo comprueuan
los desvelos y fatigas,
que doña Isabel le cuestan.
Car. Ha aleue y traidora hermana,
ya es esta obligacion nueua.
Fel. Sosiegaos señor don Carlos,
que aueriguar esto es fuerça.
Lop. Quando me traxisteis
la noche de la pendencia,
fue para ver e la dama?
Fel. Y estando, amigo, con ella,
me leuò preso la ronda.
Lop. Salido es de mis sospechas,
si valen, señor don Iuan,
obligaciones y prendas
de don Lope de Mendoza,
para que merecer pueda
ser esclauo de Leonor,
[illegible] pediros la llega.
[illegible]ño ha sido el sucesso.
[illegible]e dezis?
D.Iu. Mi hija es vuestra,
dale la mano, Leonor.
Leo. Y el alma le doy con ella.
Fel. Don Lope, y aquellas dudas?
Lop. Con Leonor quedan absueltas

Fel. Y este papel que me disteis?
Saca el papel.
Isab. Yo he de daros la respuesta,
por obligar a Don Lope,
a que a doña Leonor viera,
y quedase satisfecho
de sus dudas, y sospechas,
pues los dos fuimos la causa,
lo escriui yo de mi letra.
Car. Que dezis, señor Don Felix?
Fel. Que mi voluntad desea,
pues satisface mis zelos,
la mano de Isabel bella.
Car. Vuestra es mi hermana.
Fel Y yo vuestro.
Car. Aduertir, que en la pendencia
se os cayò a vueste retrato.
Lop. Yo os satisfarè esta dueda,
este retrato, es amigo,
el que os dixe.
Gab. Ay tal!
Fel. Mis penas
tienen ya satisfacion,
como premio mis finezas.
Gab. Quintado estaua de muerte
con tan estraña refriega.
Nise. Terciado diràs.
Gabilan Que mas
vno que otro tiene, necia,
yo no me quiero calar,
y aqui acaba la Comedia
de antes que todo es mi amigo,
pidiendo perdon el poeta.

FIN

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

FIN

© Biblioteca Nacional de España